



---

Revue  
**HISTOIRE(S) de l'Amérique latine**

Vol. 10 (2014)  
Patrimoine(s) en Équateur :  
Politiques culturelles et politiques de conservation

*Patrimonio y literatura:  
La novela oral manabita o de la asimilación en resistencia.*

Rut ROMÁN

[www.hisal.org](http://www.hisal.org) | novembre 2014

URI: <http://www.hisal.org/revue/article/Roman2014>

---

## **Patrimonio y literatura:**

### **La novela oral manabita o de la asimilación en resistencia**

Rut Román

Era el año 1537 cuando Pedro Cieza de León cruza el territorio de los mantenses y se encuentra con que los esfuerzos de los “lenguas” o traductores eran inútiles para indagar sobre la historia y el pasado de los aborígenes. La traducción ofrecida no le sirve para distinguir verdad de fabulación:

... como todas las cosas del pueblo son una confusión de variedad, y jamás saben dar en el blanco de la verdad, no me espanto que digan esto, pues en otras cosas mayores fingen desvarios no pensados, que después quedan en el sentido de las gentes, y no ha de servir para entre los cuerdos sino de fábulas y novelas.<sup>1</sup>

Este *no saber dar en el blanco de la verdad y confusión de variedad* obedecen a un ámbito distinto a la traducción. Señala maneras *otras* de disposición del tiempo y del espacio; relaciones diversas con la información compartida; apropiación y traslación de sentidos. No es suficiente traducir el relato tanto como aprehender las maneras del relato. Hace falta entregarse a una epistemología *otra*. Pero claro, Pedro Cieza no podía hacerlo y lo que él desestima como *desvarios no pensados* evidencia una manera *otra* de construir la historia, una manera espontánea, personal y cambiante de narrativa.

El cronista anota su frustración sin ver la triunfante red cultural y comercial de la empresa marítima más extendida en *Abya Yala*. Lo que anota en su crónica revela más las diferencias epistémicas que lo proscibieron de una realidad compleja que apenas logró advertir. Los mantenses sembraban en terrazas, almacenando el excedente en silos subterráneos; encauzaban agua en albarradas para asegurar el regadío el resto del año. Desde la época Valdivia, aproximadamente hace cuatro mil años, sus ancestros venían surcando las costas occidentales del continente con las que habían establecido relaciones culturales y comerciales, canjeando “cosas exquisitas por bienes de

---

· Universidad Laica Eloy Alfaro, Manta-Ecuador.

<sup>1</sup> Pedro CIEZA DE LEÓN, *La crónica del Perú*, Puebla, Editorial Cajica, 1959, p. 88.

procedencia local”<sup>2</sup>. Estos navegantes-mercaderes partían de Cancebí (la actual provincia de Manabí) hasta el occidente de lo que hoy conocemos como México. Permanecían con sus huéspedes entre cinco y seis meses, a la espera de mejores condiciones para la travesía de regreso al sur. Esta liga mantense de mercaderes introdujo en el continente la ritualidad y uso como divisa o moneda de valor de la concha *Spondylus* y la caracola *Strombus peruvianus*. La extracción de estas ofrendas propiciatorias de lluvias se lograba con tecnología que los mantenses exportaron. En sitios tan lejanos como Punta Mita, en el estado de Nayarit -al noreste de Puerto Vallarta-, hay evidencia no solo del uso, sino de la “importación”, desde la Isla de la Plata, de pesos de bucear y anclas de piedra mantenses<sup>3</sup>. Más aún, ajenos al dominio político o la conquista territorial, extendieron su área de influencia desde Mesoamérica hacia el Área Central Andina. Al punto que Jorge Marcos Pino afirma:

Emergieron entonces en nuestro territorio sociedades complejas que evocan a las que aparecieron a lo largo de la ruta de la seda, o entre las ciudades-estado de la liga hanseática. (...) Finalmente, fue la formación social de los navegantes Manta-Huancavilca-Punaes (correctamente designada por Jijón y Caamaño como liga de mercaderes) la que destaca como ejemplo de globalidad. Quienes, a partir del siglo X, merced a las balsas oceánicas lograron unir directamente a los grandes imperios, el de los Mexica en Mesoamérica con el del Tawantinsuyo en Andino América.<sup>4</sup>

Para la mirada occidental esta realidad fue invisible; no reparó el milenarismo intercambio de tecnología, simbolismo, comercio que el Señorío de Cancebí, había suscitado. Y no lo hicieron básicamente porque estos y otros conocimientos se conservaban y transmitían oralmente. La palabra fue y es salvaguarda de herencia y patrimonio.

Como todos sabemos, la invasión europea<sup>5</sup> puso en marcha lo que Walter Mignolo ha denominado la “máquina de hacer diferencias”<sup>6</sup>: diferencias entre civilizado y salvaje; blanco e indio; letras y espontaneidad; religión y superstición. La jerarquía de estas diferencias desacreditó, cuando no anuló, los atributos de la cultura dominada. Las teorías de la poscolonialidad señalan la persistencia de esa máquina de hacer diferencias en las Repúblicas y los Estados Modernos, en donde a las diferencias iniciales se fueron sumando otras: moderno/atrasado; occidental/indígena; urbano/rural; erudito/ignorante; académico/empírico. En la costa del Ecuador, esta jerarquía epistémica colonial declaró

---

<sup>2</sup> Tatiana HIDROVO, Jorge MARCOS PINO, *Arqueología y etnohistoria del Señorío de Cancebí en Manabí central*, Manta, Editorial Mar Abierto, s.f., p. 80.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 81.

<sup>4</sup> Tatiana HIDROVO, Jorge MARCOS PINO, *Arqueología y etnohistoria del Señorío de Cancebí en Manabí central*, Manta, Editorial Mar Abierto, s. f., p. 101.

<sup>5</sup> Prefiero emplear el término “invasión” en lugar de llegada o conquista: el uso de eufemismos no sería coherente con el marco poscolonial y la argumentación intercultural que el ensayo pretende construir.

<sup>6</sup> Walter MIGNOLO, *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, Buenos Aires, Editorial del Signo, 2001, p. 19.

la cultura aborígen como materia de museo, una reliquia extinta del pasado prehispánico.

En el año 2009, el presidente Rafael Correa decretó la emergencia patrimonial en la provincia de Manabí, dotando a su gestión treinta y tres millones de dólares<sup>7</sup>. El rescate está dirigido al patrimonio arqueológico que, sin duda, posee Manabí; aquel que se desentierra, se recupera de las manos de huaqueros y coleccionistas; de museos extranjeros o lugares perdidos y se lo clasifica para su exhibición en asépticas vitrinas que dotan los museos.

Pero, ¿dónde y cómo rescatar la habilidad, la eficiencia con que esa cultura transmitió y generó conocimiento hace ya más de 500 años? ¿Cómo despertar la oralidad, las formas de contar, ordenar -o desordenar, según la mirada colonial- el tiempo y sus causas? ¿Cómo traer a la vida la lógica de lenguas que yacen muertas en las historias que la cerámica calla, en las líneas de los sellos y los signos?

Este ensayo es parte de una investigación más amplia en la que busco desarrollar una aparato crítico *ad hoc* para leer, o mejor dicho, *percibir* las huellas epistémicas *otras* en las literaturas de la provincia de Manabí. Pretendo distinguir la pluralidad de sus registros textuales, los que obedecen a la preceptiva occidental y los *desvíos* o *desobediencias* que se cuelan. Partiendo de la noción de lo di-versal, es decir aquello que hace un uso diverso de la palabra (no hablamos de bilingüismo, dialecto o idiolecto; sino de epistemes heterogéneas, diversa noción del tiempo y una relación, *otra* con el espacio) busco reevaluar algunas novelas manabitas ignoradas por la crítica académica. Con este análisis inicio una indagación más amplia que despliegue una panorámica de las literaturas -en su pluralidad- de la provincia de Manabí. Este primer ingreso pretende hallar huellas de una episteme no occidental en la vocación oral de algunas novelas manabitas. Procuro escuchar -no leer- en ellas los usos *equivocos*, *errados* en los que se manifiesta el vestigio de ese otro patrimonio que fue sofocado por la autoridad de la palabra escrita, colofón de la cultura letrada.

La experiencia como auditorio del cuentero manabita podría resumirse así: “Por la tardecita, cuando el trabajo de la finca concluía, mi padre nos reunía, a los niños, a los peones, a los perros y a todos quienes estuvieran por ahí en un ruedo” –decía más de un narrador manabita. Entonces empezaba la narración de cuentos como *El pedrote* o *Tío conejo*, *Tío tigre*, o *El hombre que tenía pacto con el diablo* o *La lutona*. Aunque todos los presentes conocíamos la trama y los personajes, seguíamos con ansiedad esas

---

<sup>7</sup> Ministerio Coordinador de Patrimonio Natural y Cultural, “Ministerio Coordinador de Patrimonio Natural y Cultural recupera el patrimonio de la provincia de Manabí”, 2010, documento en línea, consultado el 30/05/2014, [http://downloads.arqueo-ecuatoriana.ec/ayhpwxgv/noticias/decreto\\_emergencia/Decreto\\_Emergencia\\_informe\\_final\\_Manabi.pdf](http://downloads.arqueo-ecuatoriana.ec/ayhpwxgv/noticias/decreto_emergencia/Decreto_Emergencia_informe_final_Manabi.pdf)

historias siempre cambiantes; nunca eran las mismas, la narración estaba viva, cambiaba de rumbo; se detenía, cuando uno menos lo esperaba. El cuentero interrogaba, desafiaba, pedía un dato que nunca había dado o entregaba un detalle a destiempo que cambiaba todo lo relatado hasta ese momento. A la manera de las buenas cocineras, esa receta, aunque sabía sabroso, nunca era exactamente la misma, porque el relato oral está vivo y crece en el tiempo para seguir engordando en nuestra imaginación y mutando en cada entrega.

¿Qué sucede cuando estos herederos del relato vivo incursionan en la novela, género que pretende ordenar el mundo, como bien lo sabemos? La novela desciende de la misma vocación organizativa con la que cimentamos una narrativa primigenia: el “yo” que establece el mundo interior y desde ahí construye el mundo exterior -a partir de los lineamientos que impone esa narrativa primordial-.

Lacan dice que nuestra percepción de la realidad está condicionada por la fantasía, o mejor dicho lo que consideramos realidad no es lo que nos rodea, sino lo que nosotros aceptamos de ese afuera<sup>8</sup>. En el trance de aceptar o rechazar la realidad, nos asisten las coordenadas fantasmáticas o ideología. Es decir, estas coordenadas fantasmáticas resuelven lo que es pensable o impensable, lo posible de lo imposible y rigen, aunque no lo sepamos, nuestra vida cotidiana y nuestra manera de estar en el mundo. Esto lo corroboran los hallazgos del psicoanálisis, la neurología y la física<sup>9</sup>.

¿De dónde viene entonces el descrédito de la fantasía, siendo como es el territorio desde donde lo fantasmático despeja lo que consideramos realidad, territorio en el que pretendemos encontrarnos con los otros? En la chancadora de la “máquina de hacer diferencias”, la trilla ocurrida una y otra vez entre realidad y fantasía; razón e imaginación; terminó por separarlas en oposiciones binarias, haciendo desaparecer sus cruces y contagios, como si no se alimentaran la una de la otra. Los esponsales de estos dos ámbitos, aparentemente irreconciliables, siguen dándose en expresiones culturales como la oralidad. Su naturaleza espontánea no admite la fijeza; invita a la errancia, a deambular en un continuo contradecirse, cambiar, girar y modularse. Mientras la palabra escrita es producto de un plan que paraliza alternativas, aunque la novela de vanguardia impugnó este cierre, lo hizo desde un plan, y al hacerlo no evade el gesto ordenador que fija exclusiones y deviene en imposición y regla; la espontaneidad del relato oral -cuya naturaleza es el intento- permite la inconsistencia, el error y el cambio.

---

<sup>8</sup> La realidad para Lacan, como para cualquier filósofo, y Lacan era también un filósofo, no es lo que está afuera sino lo que uno acepta como realidad. Para volver aceptable tal realidad es necesario incluir algunas coordenadas fantasmáticas. Coordenadas fantasmáticas o ideología son el conjunto de coordenadas que, aún sin saberlo, determinan nuestra vida cotidiana (tomado de la entrevista de Eduardo Grüner a S. Zizek en Buenos Aires, “La letrina de lo Real. Entrevista de Eduardo Grüner a Zizek”, 2006, en línea, consultada el 14/04/2014, <http://www.lacan.com/zizekba3.htm>).

<sup>9</sup> William ARNTZ, *What the bleep!?: Down the rabbit hole*, U.S.A, 2004.

Pedro Cieza de León, quien, en otro ánimo, anota su experiencia con los indios de Porto Viejo, dice: “por no tener letras ni saberlas, y para que el tiempo no consumiese sus acaecimientos y hazañas, **tenían una gentil y galana invención**”<sup>10</sup>.

Una invasión, un derrocamiento, una quema, la destrucción de un templo y la abolición de un uso, todos estos actos de fuerza no ponen fin a la consciencia, no acaban con las maneras de *ordenar* un mundo. Más aún, no extinguen la multiplicidad de mundos posibles. Por supuesto que profanan esa disposición y con ello una manera de estar en la tierra, al punto que la cultura invadida entra en estado de crisis a veces permanente. El entorno exterior sucumbe, pero la subjetividad, la memoria y las maneras de conservar esa memoria, es decir otra episteme, no se quema, no se rompe, no se deroga; subsiste embozada bajo las formas dominantes. Quizás la *gentil y galana invención* de la que habla Cieza de León, que los mantenses tuvieron para que el *tiempo no consumiese sus acaecimientos y hazañas*, no es un rasgo del pasado; quizás está presente; claro que en distintas maneras o géneros que los del pasado, pero está presente.

Mary Louise Pratt<sup>11</sup> alega que en los esfuerzos por clausurar la subjetividad aborígen, los conquistadores se vieron en aprietos cuando quisieron proclamar prohibiciones de uso y costumbres, porque se vieron obligados a nombrar -bien sabemos que las palabras crean realidad, y la realidad nombrada pasa a integrar tanto la subjetividad del que la enuncia como del que la escucha. A la manera en que el confesor crea pecados que al penitente no se le había ocurrido; así, el régimen de la *ciudad letrada* creó una manera particular de preservar y reproducir estructuras orales en el registro escrito. Esto es lo que la historiadora manabita Tatiana Hidrovo ha llamado *asimilación en resistencia*<sup>12</sup>.

Manabí es pródiga en la publicación literaria, sobre todo de poesía. Sin embargo, en este análisis primero, me concentro en la novelística, una novelística que quiero llamar oral. En este fenómeno se juntan la espontaneidad propia del cuentero “oral”, el prestigio de la letra impresa y la peculiar efervescencia con que se producen y se consumen estas novelas. Cabe anotar que muchas de ellas van por cuarta y quinta edición y es difícil conseguirlas. En Manabí existe una tradición literaria que ha logrado preservar aquello que el público lector de estas novelas disfruta y que la empresa letrada quiso borrar, y es nada menos que la *gentil y galana invención* que Cieza de León

---

<sup>10</sup> *Cronistas Coloniales*, México, Puebla, Editorial Cajica, 1960, p. 90.

<sup>11</sup> Mary Louise PRATT, *Apocalipsis en los Andes: zonas de Contacto y lucha por el poder interpretativo*, Washington, Centro Cultural del BID, Marzo 1996, p. 116.

<sup>12</sup> Tatiana HIDROVO, Jorge MARCOS PINO, *op. cit.*, pp. 113-117.

observó a su paso. En Manabí se han preservado los recursos y maneras del cuentero popular impostados en los del novelista.

En el tire y afloja entre qué deponer y qué conservar en el proceso de modernización, léase blanqueamiento de las etnias de la costa ecuatoriana, se crearon las zonas de contacto y ambigüedad en donde se negocia los modos de interpretación y registro de la realidad. Zonas de batalla entre disparidades: la cultura letrada que la escuela, el periódico las instituciones culturales imponen como deseable y el uso oral del cuentero con su prestigio y función social en el campo y el caserío. Esta es la zona *diversal* donde se construyen algunas de las novelas que revelan epistemes distintas, distantes. Su encuentro a veces abrupto o torpe -desde una mirada colonial- aviva el conflicto forzoso entre sistemas de significado que negocian condiciones de igualdad desde una trayectoria histórica de imposición jerárquica.

La novela es un género urbano, letrado y patriarcal en cuanto busca la concreción de una identidad alegórica para la construcción del Estado-nación. Se ha desarrollado y valorado dando la espalda a las coordenadas espacio temporales y modos de contar del *otro*. En este sentido, novelas como *Cien Años de Soledad* que magistralmente acierta en la inclusión de disímiles sistemas de creencias, cosmovisión y percepciones temporales, obedece nuevamente a un plan meticuloso desde donde construye esta novela de episodios circulares que se muerden la cola. Indudable el trazo planificado, heredero del ejercicio, de lo que Ángel Rama anota como primicia humana en América española: el diseño urbano de las ciudades, su registro imaginario-ideal, inscrito sobre un papel para crear una realidad, esto no se había hecho antes, hasta el descubrimiento del nuevo mundo, las aldeas y caseríos surgían por generación espontánea en Europa medieval para luego ser ciudades.

En una manera paradójica esta novelística oral va tras el prestigio formal de la novela pero es indiferente al plan como norma que estructura al género. Algunos autores de Manabí subvierten la subalternidad del régimen oral, al imponer la ductilidad del relato oral al hiper estructurado género novela. No transcriben o estereotipan el habla rural -testimoniando con ello la “barbarie” o “atraso” regional-; más bien ejercen la espontaneidad del que no tiene plan y con ello aplican los recursos y estructuras narrativas de la oralidad a la novela.

Los autores de *La mula ciega* (1942)<sup>13</sup>, *Taurus* (1981)<sup>14</sup>, *Camino a la Parca* (1997)<sup>15</sup>, *La casa de Nené* (2009)<sup>16</sup>, con o sin conocimiento de ello, ostentan pericia en

---

<sup>13</sup> Oswaldo CASTRO, *La mula ciega*, Madrid, Gardal, (1902) 1970.

<sup>14</sup> Horacio HIDROVO PEÑAHERRERA, *Taurus o muertos que están vivos*, Portoviejo, Gráficas Ramírez, (1931) 1985.

<sup>15</sup> William HAPPE, *Camino a la parca*, Manta, Editorial Mar Abierto, (1958) 1997.

el embeleco, la suspensión y el enredo, recursos propios de la teatralidad del cuentero oral<sup>17</sup>. La oralidad, de acuerdo con la fluidez, su atributo mayor, cruzó fronteras culturales, lingüísticas, históricas. Estos y otros narradores de Manabí siguen transcribiendo en sus historias la misma libertad del cuentero. Buscando reivindicar aquello que se ha leído como error, provincialismo o desconocimiento, quiero adentrarme en algunas novelas donde resuenan los modos y trucos de los viejos cuenteros.

Mike, un joven bibliotecario de Manta, es el protagonista de *Camino a la parca* de William Happe. Llevando un “paquete” se cuela de polizón en un barco rumbo a Nueva York, donde triunfa como narcotraficante. No se indica el origen de ese “paquete” y la suspensión de esta información crucial parece no importar a la narración, aunque la verosimilitud de la empresa de Mike esté en juego. A la manera de “el regalo” -según la clasificación morfológica del cuento de hadas de Propp<sup>18</sup>, cuando el héroe en problemas recibe un regalo u objeto mágico- así parece que el recuerdo de ese regalo le llega a Mike cuando se acerca a las costas de Manta a bordo de una lancha rápida, a punto de ser apresado por la DEA:

Mike quiso seguir con sus recuerdos y esta vez recordó nítidamente como si fuera el mismo día aquel episodio que cambió su vida.

La claridad del día se estaba yendo y las luces en los postes de la calle anunciaban la noche. Llegó al barrio. Su casa permanecía humilde y tranquila a escasos cien metros. De pronto escuchó un ruido enloquecedor. Llantas que chirriaban peligrosamente al doblar la esquina. Volvió el rostro. Un auto se dirigía vertiginosamente en dirección suya. Su corazón se aceleró. Se apartó violentamente de la calle. Volvieron a chirriar las llantas al doblar la otra esquina, pero antes sus ojos vieron el bulto que cayó tras unos matorrales.<sup>19</sup>

“El regalo” en la estructura del cuento popular de hadas sucedía a la función “reacción del héroe” que era cuando éste superaba o fallaba la prueba -en este caso falla- y antes de “el viaje” cuando era conducido a otro *reino*, donde se hallaba el objeto de su búsqueda. Si bien las 31 funciones que anotaba Propp no siempre aparecían

---

<sup>16</sup> Santos MIRANDA ROJAS, *La casa de Nené*, Manta, CCE, 2009. El autor nació en Guayaquil, 1930, pero su quehacer cultural lo ha realizado en Manabí como fundador y presidente del grupo cultural Manta, fundador del Café literario lúdico “La cueva” de Manta, presidente del grupo cultural Alfaro Camina, presidente de la Casa de la Cultura de Manta.

<sup>17</sup> Por teatralidad del cuentero entiendo la “puesta en escena” de una historia, sin más recursos que el propio narrador. En el caso del cuentero oral de Manabí, esta ejecución incluye la gestualidad, la onomatopeya, el manejo del tiempo en la prolongación de los silencios o la administración de información por entregas hasta ascender en el crescendo que resuelve el suspenso y provoca una epifanía.

<sup>18</sup> Vladimir PROPP, E. M. METELETINSKII, *Morfología del cuento, seguida de las transformaciones de los cuentos maravillosos*, Madrid, Fundamentos, 2011.

<sup>19</sup> William HAPPE, *op. cit.*, p. 156.

todas, el orden -es decir la correspondencia motivada en la oralidad- de las funciones era prácticamente el mismo<sup>20</sup>.

Ahora bien, si leemos la suspensión de información en *Camino a la parca* como metalepsis o ambigüedad intencional entre causa y efecto -un ejemplo clásico de este recurso sería “La noche boca arriba” de Cortázar-, esa lectura desde la preceptiva canónica occidental concluiría en que el uso de ese recurso es muy torpe y resulta forzado. Con ello, no solo sancionaríamos una novela que revela especificidades narrativas sino que dejaríamos de entrever las zonas de contacto entre la modernidad letrada y una organización mental propia del discurso oral. El cuentero suele omitir detalles que cambian o completan el sentido y solo los entrega *a posteriori*, cuando alguien formula la demanda o, como señuelo para ver si sus interlocutores estaban atentos; o simplemente porque él no lo estaba.

*La Casa de Nené* (2009) arranca en unos carnavales y con ese ímpetu se adentra por entre los cuartos y departamentos de “la ciudadela”. Sin plan ni dirección, el relato de proporciones míticas crece en vericuetos y cambios -que no pretenden construir verosimilitud para ensalzar al protagonista, Rafael Barrera, evidente homenaje a Rafael Correa. En la tradición oral, el caso se distingue de la leyenda cuando el cuentero bautiza con nombres reconocibles a sus personajes. Esto acerca el relato a sus oyentes y construye una manera peculiar de verosimilitud en la convención de tratarse de personas y no personajes. Desde ahí arranca una historia que crece como la espuma por espontánea y arboleada. *La casa de Nené* no suscribe a cronologías ni etapas históricas, es un collage de clichés, cachos, cuentos, anécdotas políticas y figuras arquetípicas hasta llegar al desenlace cuando la “revolución”, liderada por Rafael ha triunfado y los huéspedes de “la ciudadela” organizan un homenaje desmesurado. El líder de la revuelta ciudadana, en medio de la fiesta, sube a complacer a la mujer más deseada de la historia: la niña Nené. Esta ofrenda erótica cierra la novela:

Hizo sentar en el sillón imperial de Herodes El Grande al Jefe de Estado y despojándose de las sandalias avanzó hasta el tocadiscos... se soltó el cabello que descendió como olas por la palaya de su espalda hasta los hoyuelos de sus nalgas y puso “Sonidos en la noche”, luego empezó a bailar frenéticamente. El velo de organdí encarnado tomaba vuelo vaporoso rozando premeditadamente el rostro de Rafael Barrera... la mujer poseída por la lujuria del ritmo se desplazaba con la gracia de un cisne en celo... Estaba transformada en Cleopatra rediviva, consumida por el sacro fuego de Afrodita tentando sin ningún freno ni escrúpulo moral del (sic) nuevo César que desde ese día entraba en su vida. Esos parafernales dotes estaban destinados a seducir solo a los dioses del Olimpo.<sup>21</sup>

Bajo el efecto espumeante de la fantasía oral, esta novela deambula por entre partida, prueba y reacción del héroe; socorro, desplazamiento, combate, victoria y

---

<sup>20</sup> Es válido apuntar la condición iletrada de los primeros colonos andaluces en Manabí.

<sup>21</sup> Santos MIRANDA ROJAS, *op. cit.*, p. 267.

reparación, hasta el regreso y esponsales, en este caso entrega de la bella al mítico líder del levantamiento ciudadano.

En otra narrativa mítica, propia de la espontaneidad, Horacio Hidrovo Peñaherrera inicia su novela *Taurus o muertos que están vivos* en un paisaje idealizado de pureza edénica:

Para entonces las ciudades empezaban a nacer. Eran pequeñas ciudades que no tenían la voz ronca de las grandes urbes y aunque los pueblos cargaban sobre sus espaldas una larga historia, conservaban la pureza de sus primeros tiempos. Los hombres y los pueblos se gobernaban por sus propias leyes, y fue cierto que vivieron como buenos hermanos. Para esos hombres y esos pueblos nunca fue necesario los códigos, los tribunales de justicia o las cárceles, porque si alguna vez se peleaban, contemplaban después la hierba, se mojaban con la lluvia, bebían el agua de los ríos o seguían el itinerario de los pájaros, entonces volvían a ser buenos. Así era la vida en la maravillosa Provincia de Las Azucenas, del país de Los Barriles Oscuros.<sup>22</sup>

En evidente anuncio de la oposición entre ley natural y ley del Estado nacional que esta novela plantea, el narrador hace uso de recursos maniqueos propios de la oralidad: mientras la provincia es *maravillosa*, el país es tenebroso en la cromática de sus *barriles oscuros*. Esta novela ensarta recursos didácticos de muy fácil acceso para ilustrar el mensaje o enseñanza moral que se espera entregue una narrativa oral.

## Conclusión

Enrique Dussel propone la *diversalidad*, o diversidad epistémica, ética, política, como gesto contrario al totalitarismo universalizante de las coordenadas fantasmáticas europeas. Siguiendo esta línea surge la posibilidad de un aparato crítico *en y de* la diferencia colonial. Una crítica literaria que perciba -no proscriba- la *diversalidad* da lugar a literaturas distintas en la igualdad. “Porque somos iguales, exigimos el derecho a la diferencia”, ha dicho el EZLN<sup>23</sup>.

En esta lucha por el poder interpretativo que ocurre al interior del novelista no siempre gana la norma letrada, ya que su desbordante cultura oral logra permear los bordes de la novela de registro moderno, patriarcal; se contagia de aquello que justamente pretende borrar, “superar”. La lucha por el poder interpretativo ocurre al

---

<sup>22</sup> Horacio HIDROVO PEÑAHERRERA, *op. cit.*, p. 12.

<sup>23</sup> Vale la pena revisar la noción de “Ethos barroco” de Bolívar Echeverría: “Los indios estaban convencidos que su antiguo mundo, el mundo de sus abuelos, de sus bisabuelos, era un mundo que se había ido para siempre, que era imposible de reconstruir; de que lo único que podían hacer ellos para mantenerse en vida y para poder así cultivar los restos de su identidad ancestral, era asumir y apoyar o incluso reconstruir la civilización de quienes les habían vencido y casi aniquilado”. Lo barroco está en ese imitar o representar otra forma de vida, sacrificando su vida real a la ida ficticia y la ficción pasa a ser una nueva realidad, una realidad que combina y mezcla elementos, que transgrede reglas, juega con el doble sentido, “una combinación paradójica de un sensato recato y un impulso desobediente”. Ver CERBINO Mauro, FIGUEROA José Antonio, “Barroco y modernidad alternativa. Diálogo con Bolívar Echeverría”, *Iconos*, n°17 septiembre 2003, pp. 102-113.

interior de los narradores manabitas, mestizos herederos de dos tradiciones en pugna: la letrada y la oral. Así como el cronista se vio obligado a recurrir a vocablos aborígenes que designaban realidades inexistentes en su lengua. Así, el narrador manabita contemporáneo sin saberlo o notarlo, incluye formas de relacionarse con el tiempo o el espacio, propias de una herencia de la que, en muchos casos, no se sabe poseedor o cuyos rasgos cree él que lo desacreditan.

### Obras citadas

ARNTZ William (Director and screenplay), *What the bleep!?: Down the rabbit hole*, U.S.A, 2004.

CASTRO Oswaldo, *La mula ciega*, Madrid, Gardal, (1902) 1970.

CERBINO Mauro, FIGUEROA José Antonio, “Barroco y modernidad alternativa. Diálogo con Bolívar Echeverría”, *Iconos*, Quito, FLACSO, n°17, septiembre 2003, pp. 102-113.

CIEZA DE LEÓN Pedro, *La crónica del Perú*, Puebla, Editorial Cajica, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, 1960.

*Cronistas Coloniales*, segunda parte, México - Puebla, Editorial Cajica, 1960.

GRÜNER Eduardo, “La letrina de lo Real. Entrevista a S. Zizek en Buenos Aires”, 2006, en línea, consultado el 14/04/2014, <http://www.lacan.com/zizekba3.htm>

HAPPE William, *Camino a la parca*, Manta, Editorial Mar Abierto, 1997.

HIDROVO PEÑAHERRERA Horacio, *Taurus o muertos que están vivos*, Portoviejo, Gráficas Ramírez, (1931) 1985.

HIDROVO Tatiana, MARCOS PINO Jorge, *Arqueología y etnohistoria del Señorío de Cancebí en Manabí central*, Manta, Editorial Mar Abierto, s. f.

MIGNOLO Walter, *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, Buenos Aires, Editorial del Signo, 2001.

Ministerio Coordinador de Patrimonio Natural y Cultural, “Ministerio Coordinador de Patrimonio Natural y Cultural recupera el patrimonio de la provincia de Manabí”, 2010, en línea, consultado el 30/05/2014, [http://downloads.arqueo-ecuadoriana.ec/ayhpwxgv/noticias/decreto\\_emergencia/Decreto\\_Emergencia\\_informe\\_final\\_Manabi.pdf](http://downloads.arqueo-ecuadoriana.ec/ayhpwxgv/noticias/decreto_emergencia/Decreto_Emergencia_informe_final_Manabi.pdf)

MIRANDA ROJAS Santos, *La casa de Nené*, Manta, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo Manabí, 2009.

PRATT Mary Louise, *Apocalipsis en los Andes: zonas de Contacto y lucha por el poder interpretativo*, Washington, Centro Cultural del BID, Marzo 1996.

Vladmir PROPP, E. M. METELETINSKII, *Morfología del cuento, seguida de las transformaciones de los cuentos maravillosos*, Madrid, Fundamentos, 2011.